Arquitrave

Fátima Vélez • Franco Loi • Geoffrey Hill
Jean Valentine • Jóhann Hjálmarsson • Erri de Lucca
Francisco Casanova • Carlos Pintado
Roger Robinson • Dimas Prychyslyy

Ballenas asesinas

... Ballenas asesinas ... Salvajes caníbales del mar de hasta 10 metros de largo con dientes como bayonetas... una fue capturada con 14 focas y 12 marsopas en la tripa... a menudo rasgan botes y redes... destruyeron miles de dólares en aparejos de pesca ...el gobierno islandés recurrió a los EE. UU., que tiene miles de hombres en una solitaria base aérea de la OTAN en la isla subártica. Setenta y nueve soldados aburridos respondieron con entusiasmo. Armados con rifles y ametralladoras una patrulla de americanos se subió a cuatro pequeños botes y en una mañana acabaron con un grupo de 100...

... Al principio las ballenas fueron agrupadas en una cerrada formación con fuego concentrado de ametralladora, luego las sacaron una a una nuevamente para la ráfaga final que las mataría ...en cuanto una era herida, las otras se abalanzaban sobre ella y la hacían pedazos con sus dientes serrados...

TIME, abril 1954

Arquitrave
Harold Alvarado Tenorio • Director
http://www.arquitrave.com
ISSN: 1692-0066
nº 69, Abril-Julio de 2021

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín, A. J. Ponte, C. Peri Rossi, D. Balderston, D. Cordero, G. Angulo, J.C. Pastrana Arango, J. Prats Sariol, J. Saltzmann, L. M. Madrid†, M. Al-Ramli, P. F. Arango Tobón, R. Arraiz Lucca, R. Rivero Castañeda y R. Hill.

Fátima Vélez

Mario Cárdenas

Fátima Vélez nació hace 36 años. Es una cifra en la que me fijo porque es la misma de mi edad. No es en lo único que reparo buscando información sobre Fátima. Hace unos años creó Residencia en la tierra, junto a dos amigos, a unos minutos de Armenia, la ciudad donde viví. Es una de las hijas del arquitecto Simón Vélez, un dato que no hay que ocultar; ella misma ha hecho énfasis en la influencia de su padre, en lo determinante que ha sido en su vida. En 2015 con su libro Diseño de interiores ganó el Premio de Poesía Ciudad de Bogotá, pero una firma impidió que le otorgaran el reconocimiento. En ese mismo año, la Universidad Externado de Colombia publicó *Casa Paterna*, una selección de poemas que son a la vez una muestra de lo que es su poesía; una casa llena de retratos, de gestos, de objetos, fijaciones y posibilidades en el sexo, donde la mirada cambia y, la relación con la casa se transforma -de muchas maneras-. Los poemas pertenecen a doce años de trabajo y son parte de cuatro libros: *Orillas* (2003-2009), *Diario del refugio* (2012), *Diseño de interiores* (2014-2015), con ilustraciones de Adriana Berrío y *Del porno y las babosas* (2015) en colaboración con la historietista Paola Gaviria (Powerpaola), publicado en 2016.

En la casa que ella habita y desarma con su poesía, las curiosidades han sido reemplazadas por nuevos deseos, por otros miembros de la casa, por otras formas de la familia. Así, lo que ella escribe no es una cancelación al rastro paterno, o una negación, o una cura al desagravio del padre, es en cambio un consentimiento al origen de

sus libertades, al centro de todo lo que ya no es en ella y sigue en ella. Así como lo escribe en el poema *Casa Paterna:*

Porque en esta cosa liberada de formas
parece a simple vista
la casa que todos quisiéramos tener
el centro de toda lejanía

Fátima desde esa casa, paterna y no materna, habita otras, ve otras, se muda a otras y hace otras. Acercándose a lo que dicen y le sugieren, porque como lo narra en *El del cuarto del lado*:

no es de atreverse de lo que está hecha la distancia
es el deseo a tientas
rastrero sobre el disco de la necesidad
sobre alfombra y pisadas

Y así desde la casa, la paterna, que es recreada con las grietas de la infancia, con las heridas, con los nacimientos, sus poemas se acercan a tientas, con nuevas necesidades, con otras maneras de ser, a otra familia, sin la menor intención de tapar los rastros de su casa paterna, porque Fátima intuye como lo escribió Katherine Angel en 'Daddy Issues' que "Habitamos, nos transformamos y remedamos a nuestros progenitores. Los llevamos dentro; estamos hechos de ellos, para bien y para mal".

De este modo, la poesía en Fátima parece no salirse de esa casa -a pesar de las mudanzas- y lo que intenta, con cada nueva línea de palabras, es una ampliación de ese lugar en los sótanos, en los juegos, en las manchas, en los rastros de pintura y en los nuevos cuartos donde habitan incluso animales, donde leemos y vemos a las babo-

sas, las abejas, o los caballos, tener sexo. O imaginar el sexo desde esos cuerpos como lo hace en *Como la abeja*:

como solo la abeja y la mujer
de un video porno que vi

y como lo insinúa sin riesgos a desparramar la belleza o la dignidad en *Alimentar a los caballos*:

Él le dice
que si fuera animal
sería un caballo
como el caballo marrón
que ella mira y dice me excita
cómo la excita
pregunta él
ella responde
como si las cosquillas quisieran reemplazarme, muy
aquí, con la escasa noción que pueden
tener las cosquillas del aquí

Cada poema de Fátima parece un atrevimiento que no repara en la impostura de los deseos cancelados y en los temores que surgieron desde los primeros años, porque como ella lo escribe en *Mudanza*:

la oscuridad se ocupa de los miedos
y nosotros de nuestra casa.

Fátima Vélez

Calle 17

La calle desde el quinto piso
se debate entre serpientes
y un río de aguas turbias
y un movimiento destemplado
de dientes limándose en una acera
Desde acá
seis de la tarde
una vista del ring:
en sus respectivas esquinas
los dos guardianes
Uno, el pirata,
que a veces se llama Carlos y otras Pedro
tiene una infección en el ojo izquierdo
está a punto de perderlo
Siempre que llego quiere ayudar
a cargar las bolsas del mercado
a abrir la puerta del edificio
quiere ayudar hasta con mis hijos
yo no lo dejo
cuando se acerca
inclino la cabeza
y el suelo habla del contagio,
de la impureza,
de los agujeros negros,
del aullido de los perros,

de la compasión
busco entre mis bolsillos,
encuentro una moneda y la entrego sin mirarlo
con cuidado de no tocarlo
de que él vaya a tocarme

El otro guardián
envuelto en una bandera de Colombia
aúlla un partido entre Santa Fe y Millonarios
que se extiende por la calle 17
y asciende hasta el quinto piso donde
a las seis de la tarde la pastelería despliega su olor
y uno no tiene más remedio que respirar
la frescura condensada de la harina
entonces se suspira
se piensa en lo que no se hizo
ahora que la tarde va cayendo sobre los antojos
sobre lo que produce el olor a pan sin el pan
y de pronto se estrella contra el vidrio
o contra el corazón
nunca se sabe
la sensación de ser un pájaro estrujado por un gigante
el gigante no quiere hacerle daño, pero el pájaro no lo sabe.

Cuando parece que el cambio de luz está emitiendo señales
una palabra intenta cruzar el umbral
y aparece de nuevo la calle 17
que hace de la poesía prosa
que no permite imágenes cuando los paisajes

transmitían belleza por feos que fueran

Desde esta vista la realidad es sólida
y la guardo en bolsas con cierre
Las bolsas cambian de color y de estado de ánimo
abro la ventana
algunas se escapan
el aire las hace alborotar el cielo
hasta que caen
en la calle 17
los transeúntes no las recogen
los guardianes se acercan
y al abrirlas una esperanza en la garganta
una pluma entre las manos.

En la foto de la siguiente página: Fátima Vélez, Erik Bautista, Mayra Santos-Febres, Ann Cotten y Viadrina Junkerhaus.

Alimentar a los caballos

Él dice
que si fuera animal sería un caballo
como el caballo marrón
que ella mira y dice "me excita"
¿cómo la excita? pregunta él
ella responde como si las cosquillas
quisieran reemplazarme, muy aquí,
con la escasa noción que pueden
tener las cosquillas del aquí
"seguramente el caballo la sepa abarcar bien" dice él
pero, advierte
"si alguna vez ella se acuesta con un caballo
no volverá a tocarla"
ella no está diciendo con perros con gansos con cabras
dice con caballos
pero No es un músculo enfático
y ella comprueba cuando toca su mano el No mayúsculo
impregnado de lomo
y dice no me acostaré con un caballo para que siga tocándo-
me
lo dice en serio sabe
no existen otros caballos como él

Las montañas de Catskill
se hacen las que no oyen que no saben

y rodean un lago antes un pueblo
removido del núcleo para contener
la reserva de agua de la ciudad donde
él y ella toman agua de la llave
como si no estuvieran lejos
de lo que alguna vez los hizo cerca
de qué han estado cerca no del futuro
pero existe dónde
en el agua de la llave tal vez
si la mirada estuviera hecha para extraer lo otro de lo uno
pero el ojo no ablanda el cuerpo allá

Marrón con la sustancia de lo vivo
su cola espanta moscas
sabe producir mirada
comer, cagar, ver, oler una hembra
abalanzarse incrustarse
lastimar el reflexivo solamente en comer
comiendo, buscando más comida
gerundios del potrero
pero si hay una hembra
tumbar
arrasar
he ahí una palabra
he ahí una función
en contraposición
las hojas su postura de otoño
caen como si de caer
hubiera adentro un canto

inspección del nosotros en la caída
el yo se instala en ella
él muta en otro
donde hay un yo y un tú
hay un lugar donde crecen
y se ajustan y se enquistan las expectativas

Alerta no quedar en ese ahí de nos
qué hacer luego con esa pulsación
frente al semental jamás castrado
el espacio entre se cubre de atmósfera
la visión declina es ahora un asalto relinchante
y ella ya no está con una persona,
ni con un caballo está con la sensación de esa persona,
de ese caballo dirían que no se desea un objeto
sino un conjunto
no me acostaré con un caballo
dice ella
pero cómo sabemos
los que pronunciamos palabras y escuchamos promesas
los que creemos en mundos naciéndose y otros acabándose
el mundo de las moscas, por ejemplo,
el sexo con caballos, por ejemplo
de tanto desear que de ahí surja materia no como pus
no como llaman los espíritus a lo vivo
materia como un colgar
de la firmeza de un caballo
la firmeza en que la forma encaja
formas colgantes que se parecen a aquello que las desea

¿Qué se siente penetrar?
pregunta ella
debe ser, pero dígame usted sabe más de esas cosas
debe ser apretar
que flujo se haga súbdito
materia que habla sobre cómo siente su materialidad
¿humedad? ¿barro? ¿qué? Poder, dice él. Poder.
poder sacar de un cuerpo
donde el otro no es posible
el talón del amor en posición podálica
se podría hacer cuero de este momento
un cinturón de mirar un caballo
un cinturón marrón hala con su hondo animal
un cabalgar tal vez hacia un futuro
mejor hacia un presente
con anteojeras blindada
la ansiedad de ser otro tomados de las manos
la cabeza de ella descansa en la de él
y ella lo rascará, le dará guayabas, alfalfa zanahorias.

Como la abeja

Tú y yo y la aspereza de ser tú y yo
en este tubo de domingo
cuando un afuera existe

afuera es lo que llamo el adentro de la flor
y dejarse chupar de esa manera por la glosa
y surgir pavoneada en su para siempre
y si dos no somos suficientes
para dar forma al sentir de la flor
en qué momento dejamos de saber lo
que es tener un polvo

He visto cómo el hombro descubierto
la apenas voluptuosidad de un hombro
segregan en ti rosadito de éxtasis
mientras, conmigo lo haces rápido
en medio de mi cuerpo das de comer a tu placer
te haces encima y no te gusta
que me haga encima porque entonces no puedes

Un poco de miel y ser como la abeja y batir el aire
hasta hacerlo consciente de sus átomos
hasta que el aire
no sabe si es aéreo elevación brotada
o zánganos uno a uno o lo líquido

saboreando lo que dura el siglo de una abeja
confundida con el aire para que otros zánganos
se exciten en crujido de bolas estalladas
como no puede hacerlo el equilibrio

Como solo la abeja y la mujer
de un video porno que vi
Ella acostada sobre la desnudez
en una multiplicación rimada con el vértigo
diré que esa fibra de hombres
que ella toda entrega sonreía
y ellos esperaban su turno
como esperan los hombres en los bancos
civilizadamente
y en ese mientras tanto
en ese en vez de aullar
mostrarse los colmillos
un batir de subidas y bajadas
melódico atmosférico
cada uno dejaba lo que podía en ese ahí
que no era de lugar sino
de cuerpo afeitado para que
la pureza se encontrara con la nada
y a algo olía
que sólo en los mitos y la mujer esparcía
con los dedos
con gesto maternal los esparcía

Yo creo, amor, nuestro deber es el placer

placer de ti un ejército de hombres
placer de mí un ejército de géiseres
placer lamernos en calor inaugural
placer de la primera o la segunda o la centésima
placer hurgar en cuatrocientas noches diferentes
placer con cuatrocientos cuerpos encontrarnos
placer en un nosotros líquido y espeso
placer en un aquí de la abeja y de los átomos del aire
y el ADN de un adentro cualquiera
incluso el del domingo.

Fátima Vélez Giraldo [Manizales, 1985], estudió literatura en la Universidad de los Andes, y es máster en escritura creativa de las universidades Nacional de Colombia y Nueva York. Fundó una residencia para artistas, e hizo parte del equipo de una curaduría de un salón regional de artistas. Su libro de poemas *Diseño de Interiores* ganó el Premio Ciudad de Bogotá 2015. Ha publicado *Casa Paterna* (2015) y *Del porno y las babosas* (2016). Vive en Nueva York donde hace un doctorado en Literatura Hispanoamericana en el Graduate Center de la City University of New York.

Franco Loi

LA JAULA DEL LEÓN ERA DE AIRE,
de aire mi madre, aquel sombrero,
el brazo de mi padre era aire
en mi hombro, mis manos,
y aire la risa de sus ojos, y dulce aire
aquella vida de la que soñé lo amargo.
Eran de aire ellos y yo, quizás,
que mirándolos parado los vi marchar.

ENTRE LAS ROSAS DEL JARDÍN
se esconde la tarde.
Me acerco e intento comprender
la que en la muerte hace crecer la vida,
la doble, la marina, fresca blanca,
o la otra de la China, roja al mar,
o la del té, dilatada, siempre florida
o la salvaje, que en el corazón está...
Mas pienso y medito, y parece de cera
la sombra de la rosa que tras la reja se deshoja,
y así juego con la rosa de la vida
que parece traer un lejano aroma.

UN PAJARITO CANTABA
por el placer de cantar.
Un fagot que entre las hojas se embosca
sin pensar que el tiempo pasará
y en torno del tiempo hay otra vida,
como mis ojos que lo miran piar,
o como las hojas que el aire acaricia
y por cuenta propia, tiemblan, sin hablar.

¡POESÍA! ESTE LLANTO SIN ESPERANZA,
¡Esta rosa de un día que morirá!
Miro el sol, las aves, oigo las campanas
y no recuerdo aquel que he sido
o que seré, o que me molesta ser...
Oh, poesía, la muerte de mis días...
Y al pasar, parece que mi vida espera
al hombre que de niño me soñé.

LA SOMBRA DE UN DIOS PASEA EN MÍ,
tiempo venido de los huesos, la vida, los años,
aire de la memoria, del mañana...
me gustaría hablarle, sentirlo dentro,
escuchar su sabiduría y, sereno,
saber que soy suyo, y quién soy yo.
Pero la sombra va y viene, y estoy lejos,
y siento no obstante el aire del pensar
que me trae el vacío, y las noches detrás.
¡Oh, Dios! Que te escondes sin piedad,
busca los perros y escucha si soy yo,
que el hombre ha muerto ya, y se olvidó.

DENTRO DE MÍ
la sangre remueve palabras,
y yo, que escucho, creo que es el cuerpo
quien quiere decirme y hablar de la memoria
que el hombre ha consumido en su olvido...
Es espeso el velo entre mí y esas palabras
que, apenas pensadas, parecen apagarse...
Son como lejano sonido, quizás de los campos...
Retornan como golondrinas en su ensoñarse...
Mas sé, sin amargura, que son hermosos cantos,
como una voz que al encantamiento nos llamase.

ESTOY AHÍ PENSANDO
y me entran ganas de llorar,
de repente, alguna pena
que está bajo la piel, como la vida
que no pensamos y es la sombra nuestra.
Dan ganas de llorar por el jardín,
en el aire un rasguño casi nuestro
que al mirar se confunde con los árboles:
un traje viejo, cartas, un nombre ya lejano,
la sensación de un nudo que quitar,
una ventana que despacio se abre.
¿Quién te registrará dentro del cuerpo?
El sol te mira y te ladra un perro.

Franco Loi [Génova, 1930-2021], vivió en Milán desde 1937, donde llegó de siete años al barrio Casoretto, en la afueras de la ciudad. Su padre era Cerdeña y su madre de la Emilia. Dibujante, empezó a escribir poesía en 1972, luego de haberse recibido como contable en una escuela nocturna y trabajado en la oficina de prensa de una editorial. Fue crítico de *Il Sole-24 ore*. En español se publicó una antología, *Ser hombre y ser poeta*, en 2009. Loi vivió en carne propia los eventos de la Segunda Guerra Mundial, la Gran Depresión, el ascenso del Fascismo, y el auge de los izquierdismos de posguerra. Durante muchos años estuvo afiliado al Partido Comunista Italiano. Escribió la mayor parte de su obra en "Milanés", traduciéndola, al italiano, una lengua que consideró había muerto, pero seguía siendo el instrumento de poder de la élite gobernante, con sus medios masivos. Desde mediados los años del siglo pasado, las ediciones de sus libros se hicieron bilingües y alcanzaron enorme difusión. Lo cierto es que su poesía demuestra una enorme compasión con las gentes, "víctimas de los sistemas políticos". Versiones de Ana Maria Marquez.

Geoffrey Hill

Génesis

I
Contra el aire recio afiancé el paso
gritando los milagros del Señor.

Y lo primero fue obligar la mar
a sostener el peso de la tierra;
y al oír mi plegaria, las olas florecieron,
los ríos desovaron sus arenas.

Y en los ríos colmados y salinos
el duro y obstinado salmón se desveló
por alcanzar los montes apacibles
venciendo la corriente y el golpe de las aguas.

II
En el segundo día me levanté y miré
al águila abatirse con garras extendidas,
salpicando de plumas sangrientas la ribera
hasta dejar desnudo el tendón palpitante.

Y al tercer día proclamé: «Temed
la suave voz de la lechuza, la mueca del hurón,
el arco intencionado del halcón en el aire,

y el frío de sus ojos y el metal de sus cuerpos,
para siempre entregados a la presa».

III

Y al cuarto día, renuncié
a esta feroz e impenitente arcilla,
al tiempo que erigía el Leviatán acuoso
como un inmenso mito para el hombre,
y al albatros, de largas alas, le hice
blanquear la ceniza de los mares
donde se cruzan Cero y Capricornio,
una inmortalidad meditabunda
como la que posee el hechizado fénix
en el árbol inmarchitable.

IV

El fénix arde, frío como la escarcha;
semejante a un espectro legendario,
el pájaro-fantasma escapa y se extravía,
volteado sobre un mar anodino.
Así, en el quinto día retorné
a la carne y la sangre y al dolor de la sangre.

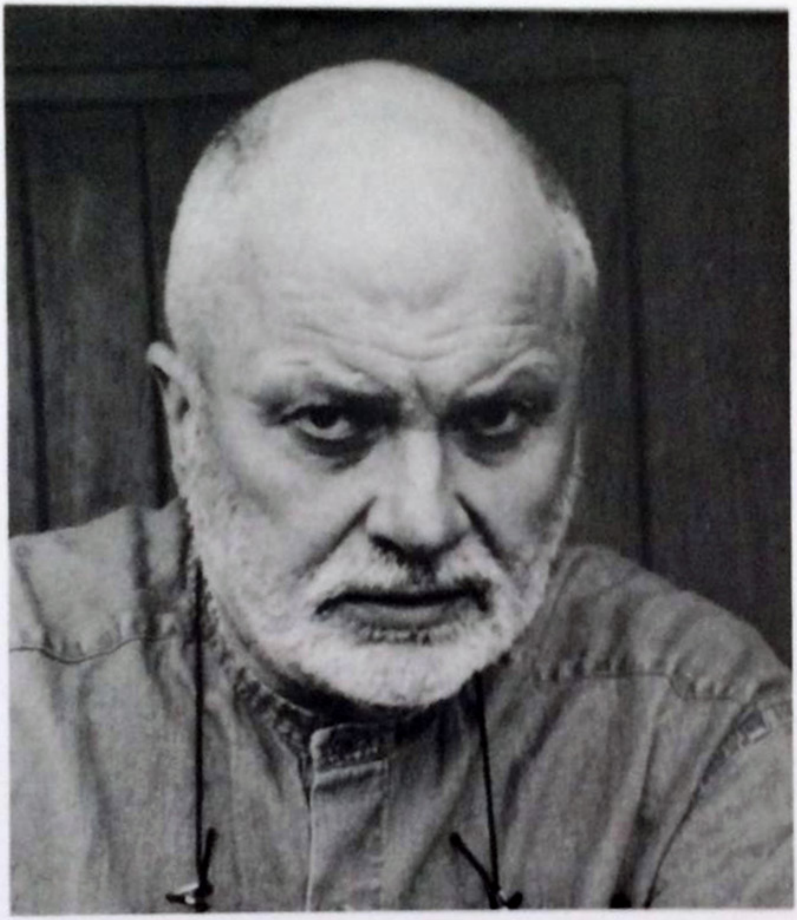
V

Y al sexto día, mientras cabalgaba
impaciente entre las obras de Dios,
con espuelas saqué la sangre del caballo.
Por la sangre vivimos, la fría, la caliente,
para asolar y redimir al mundo:
no hay mito que sin sangre se mantenga.
Por la sangre de Cristo se liberan los hombres
aunque sus cuerpos yazcan en sudarios
bajo el pellejo áspero del mar;
aunque la tierra envuelva en sus entrañas
los huesos incapaces de soportar la luz.

Geoffrey Hill [Bromsgrove, 1932-2016] fue un poeta inglés, profesor de religión y literatura en la Universidad de Boston [1954-1980], y de poesía en Oxford. Graduado con honores en Keble College comenzó a trabajar en la Universidad de Leeds, hasta finales del siglo pasado, cuando recibió una beca Churchill y fue nombrado miembro de la junta de gobierno de Emmanuel College de Cambridge. Hills, considerado un poeta difícil y exigente gracias a su estilo y asuntos, recurría a variados recursos retóricos, técnicas vanguardistas e incorporación de términos del habla popular para brindar ambigüedades sobre la moral y la historia. Su obra –recogida en *Broken Hierarchies: Poems 1952-2012* (2015)– incluye *For the Unfallen* (1959), *Mercian Hymns* (1971), *Tenebrae* (1978), *Canaan* (1997) o *Without Title* (2006). La Universidad de la Laguna editó en 2003 una breve muestra de sus primeros libros: *Veintisiete poemas*, a la que siguió en 2006 una edición bilingüe de *Himnos de Mercia*. Versiones de Jordi Doce.

AGENDA

A TRIBUTE TO GEOFFREY HILL



Geoffrey Hill: Four 'Psalms of Assize'
and an Essay on T.S. Eliot's
The Varieties of Metaphysical Poetry
Essays on Geoffrey Hill by Jeffrey Wainwright, Peter K. Walker,
Alan Wall, Peter Walton, David Gervais and Michael Alexander

Merlín

Reclaman mi atención los innúmeros muertos,
pues ellos son la cáscara de una rica simiente.
Si ahora se congregaran para obtener sustento,
rebasarían una marea invasora de langostas.
Arturo, Elena, todos han partido
a las entretejidas galerías de hueso.
Junto a los largos túmulos de Logres se hacen uno,
y en su ciudad se yergue una espiga coronada.

Ovidio en el Tercer Reich

Me gustan mi trabajo y mis hijos. Dios
queda lejos, difícil. Las cosas son así.
Muy cerca de los viejos bebederos de sangre,
la inocencia no es arma de este mundo.

Una cosa he aprendido: a no menospreciar
a los condenados. Ellos, en su otra esfera,
armonizan, asombran, con el amor divino.
Yo, en la mía, me sumo al coro amante.

Canción de setiembre

[Nacido 19.6.32 – Deportado 24.9.42]

Indeseable quizá fueras,
pero intocable no. De ti no se olvidaron,
ni en la hora precisa te pasaron por alto.

Como estaba previsto, falleciste. Los hechos
se encadenaron, tercos, a tal fin.
Solo Zyklón y cuero, patentado
terror, los gritos rutinarios.

(He hecho
es cierto, para mí
una elegía)
Setiembre está maduro en las vides. Las rosas
se desprenden del muro. La humareda
de inocentes hogueras da en mis ojos.

Con esto basta. Es más que suficiente.

Los hombres son una parodia de los ángeles

Algunos días
una sombra en el tragaluz comparte
mi calabozo. Observo una babosa
escalar por el surco reluciente
de su propia baba. Los gritos,
son míos; luego, de Dios:
de Dios mis llagas y el amor,
la justicia, la desdeñosa luz,
el pan, la mugre.
Yacer aquí, en mi extraña carne,
mientras un ya saciado Tormento
duerme, manchado con su rápido comer,
es una dicha ajena a los trabajos
del mundo, aunque por poco tiempo.
Pero se nos conmina a incorporarnos
cuando, en silencio, yo siquiera
apaciguar mi voz.

Bejuco silvestre en invierno

La vieja dicha del viajero aparece,
desnuda,
como una flor de espino
mientras el coche ingresa en la ciudad
entre borrosos pormenores...
Liana silvestre vertiendo
la falsa simiente de las vainas,
la tierra eyaculada,
el sol y su mortaja blanquecina,
helechos húmedos,
raídos sin piedad,
prensados como espinas de pescado,
y la hierba de la cuneta hachada
y emplumada por la escarcha,
por todas partes desperdicios,
vertidos bien visibles
en esta aparición descolorida.

Sin puñal

1.
He aquí el muchacho saltarín,
que salta mientras hablo.
Está a sus anchas en el camino,
a oídos de la casa, su ciego
alero, los árboles;
conozco este lugar.
La senda, en gruesas líneas
fuera del campo de visión,
se acaba en cualquier parte,
pero no aquí,
aunque es de aquí
de donde he de traerte,
por huertos tenebrosos,
a través de las lomas
de remansos de la antigua tierra
devuelta en todas partes
al futuro de la memoria.

2.
Brinca porque siente
alegría al brincar.
Los ojos de la chica
tienen vedado el paso,
o bien ella

está a un paso,
a cubierto,
y nosotros,
sin saber cómo,
debemos saberlo.
Apuesto que idolatra
su cabeza plebeya de balín,
sus aladas zapatillas de lona
de nuevo Hermes,
su abollado casco de juguete
sujeto con elásticos.
Está ganando una guerra justa
y trascendental contra la gravedad.

3.
Tal vez sea un caso de levitación.
Yo podría hacerlo.
Dar a su nuevo cuerpo
mi remembranza.
Tales incidentes ocurren.

4.
Sigue saltando, saltarín;
el muchacho que fui,
grita, vamos.

Jean Valentine

Puerta en la montaña

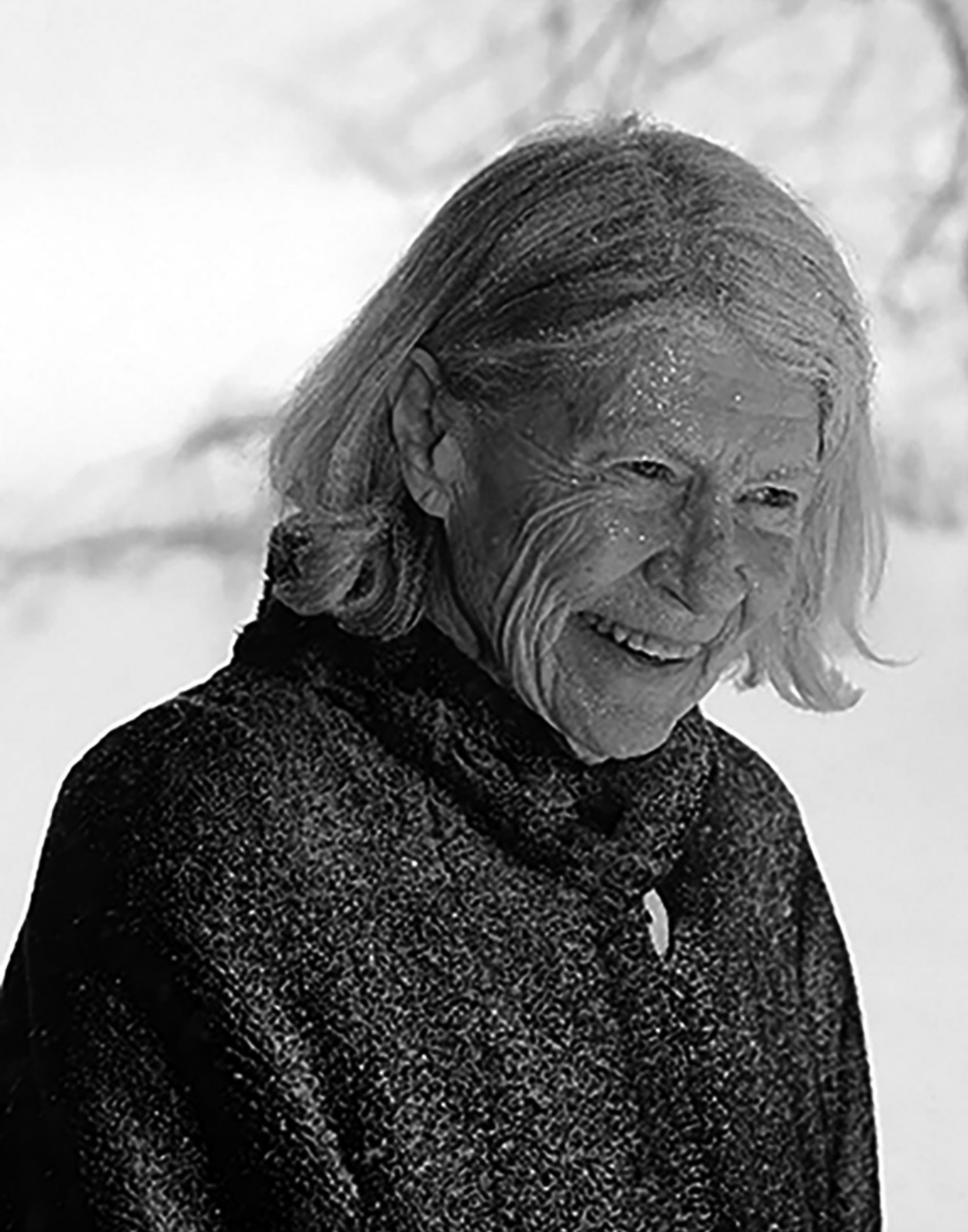
Nunca corrí tanto a través del valle,
nunca me comí tantas estrellas.

Iba cargando un ciervo muerto
atado a mi cuello y mis hombros

Con las patas del ciervo frente a mi
pesadas sobre mi pecho.

La gente no quiere
dejarme entrar.

Puerta en la montaña
déjame entrar.



Abejas

Un hombre con los brazos y hombros,
manos y rostro y orejas cubiertos de abejas
dice: nunca he sentido tanto dolor.
Viene otro con las manos repletas de abejas—
solo las abejas pueden echar otras abejas.
El primer hombre repite,
nunca conocí tanto dolor.
Las abejas del otro comienzan a extirpar
una por una las otras abejas amarillas.

Encarcelado

En la cárcel
sin ser acusado
sin llamar a tu familia
sin tener una familia
Tienes
consciencia
problemas cardíacos
asma
maníaco depresivo
(perdimos el bebé)
sin medicinas
nadie
sin ventana
agua negra
arañadas paredes
tu rostro puro lejano
apenado
tú
para quien fue la tierra.

Arcángel

Está oscuro aquí dentro,
tu halo parece un plato pando.
Quizás aún estamos ahí.
¿Fue eso un relámpago?

Te pareces a un gato cuando duerme.
No estoy durmiendo. ¿Estás leyendo?
Estoy buscando este poema
sobre un gato. Espera un momento.
Sigue.
Puedes leer para mi todo lo que quieras.

Entonces fue un relámpago.
¿Eres tú?
¿Rodando sobre la yerba?
Me gustas cuando ríes.

¿Es este el lechoso amanecer?
Angel.
¿En el libro?
Es la mañana. Mira.
¿A dónde llevan esa roca?

¿Dónde vas?

Fellini en el purgatorio

Paleaba arena
al filo del agua,
y sus gruesos lentes negros
brillaban con la lluvia.

¿No ves como parezco mujer?
Palea, palea.

Su garganta rodeada por el agua
y el agua manando esperma.

Paleador, ¿estás consumiendo la tierra
o la tierra te devora?

Dime, qué debo tener
para vivir aquí.

Y él,
tan sereno como el sosiego,
como muerto:
"esperma, todos somos esperma".

National Book Awards
nationalbook.org

Abril

Supón por un momento que estamos juntos
sobre el alambrado piso de un gasenwagon:
supón que estamos a oscuras.

El tiempo es cálido y seco.
Tenemos comida.
No estamos escondidos esperando algo.
Hemos crecido en la América blanca
y estamos sentados en nuestras habitaciones.

Ven, trae algunas cosas: leche, mantequilla de maní,
trae tus medicinas, tus lanas de tejer, tus crayolas.

Las monjas rezan.
Nieva. Está oscuro.
Oran por nuestros amigos muertos
El año que pasó y el anterior
y los que morirán este que viene.

Hablemos, entonces,
Como las abejas.

El grillo

En una casita de madera que presté en enero,
sobre una raída alfombra vi un grillo
que dormía o estaba muriendo.
No respiraba del todo, eso vi.
Luego encontré una calavera y una rana de nieve,
escuchando.
De vuelta a la casa, el corazón del grillo se había detenido.
¿Quieres, le pregunté, que la nieve te cubra
o nos quedemos aquí junto a la chimenea?
Pero tu cuerpo está ahora hecho pedazos.
Ayúdame, entonces, a encontrar una hoja,
donde puedas descansar,
y otra, para que te cubra.

Jean Valentine [Chicago, 1934-2020] hizo una licenciatura en artes. Su primer libro ganó un premio de Yale para jóvenes poetas. La señora Valentine publicaría luego más de una docena de libros de poemas, ganando premios nacionales y fue finalista del Pulitzer. Sus líricos poemas tratan de vidas imaginarias donde se percibe tanto su vida como sus ideas políticas. Adrienne Rich dijo que la poesía de "Valentine nos permitía capturar significados de la vida que nadie había percibido antes". Quizás por ello tradujo a Osip Mandelstam. Residente en Nueva York, se desempeñó como Poeta del Estado entre 2008 a 2010. Enseñó en la Universidad de Columbia, NYU y la Calle 92 con Y. Murió el 29 de diciembre del 2020. Versiones de Harold Alvarado Tenorio.

Jóhann Hjálmarsson

Costas

Despertar a este anhelo:
ver los mares y océanos,
rocas, algas, amarilla arena.
Y recordarlo aquí, en la playa blanca
junto a otro océano, otro mar.
La calma de la tarde se desborda
sobre las mesas, platos, manos, ojos.
Hay cercanía y lejanía en el aire,
un poco de impaciencia,
y, sobre todo,
anhelo del ayer.

El arce

Caen en el bosque las hojas del arce:
palmas rojas de dioses con mensajes del cielo.
Un hombre con bastón va por la estrecha senda.
Le alcanza la carroza del reino de los muertos
con unas pocas almas rumbo al infinito
allí donde el camino se ensancha; ya oscurece.
El anciano cojea por el camino helado,
se detiene, mira hacia atrás. El árbol
sueña noches de invierno y luz azul de luna.
Ha transcurrido el tiempo; nunca había estado aquí:
sólo el fugaz instante. Corretean las ardillas
con su cara asustada, piel de la veleidad.
El anciano intenta buscar en sus recuerdos.
Su memoria lo lleva muy lejos de este bosque:
una nube violeta en un silencio eterno.
Mira atrás. ¿Qué era lo que he visto?
¿y dónde están los pájaros que cantaban antaño?
Hurga con su bastón en la lluvia de hojas,
su alma sube al árbol. Y el arce habla
con la voz de una vida olvidada.

¿Es la muerte la única salida?

¿Es la muerte la única salida?
La meta, más allá de los mares y montañas.
La montaña es el eco de la muerte,
el agua es el reflejo de la muerte.
Y sin embargo la muerte es brisa,
soplo en el desfiladero,
onda en la superficie del agua.
¿Es la muerte la única salida?
La historia tiene el rostro de la muerte,
todo lo que se muestra a nuestros ojos,
todo lo que tocamos, pertenece a la muerte.
En el hito está la muerte
y en el mojón de las palabras.
El aleteo del somorgujo
en lo más alto del páramo
nos revela algo sobre la muerte.
¿Es la muerte la única salida?
Ningún camino lleva lejos.
Pero cuando nos detenemos,
y no podemos seguir
nuestra voluntad acompaña a la muerte
y las dos, incansables,
siguen su camino.

Huida

El encuentro con la muchedumbre
era demasiado para él.
Volver a ver las casas,
los coches, sentir las aceras
y oír el estrépito,
rodeado de velocidad,
propósitos, deberes.
Se encontraba en un mundo extraño
donde todo era demasiado familiar
para poder reconciliarse
con nada de lo que era externo a él.
Era demasiado para él
volver a nacer en ese mismo mundo.
Dio sólo algunos pasos.
Y así empezó la huida.

Jóhann Hjálmarsson [Reykjavík, 1939-2020], hizo estudios de Literatura en las universidades de Estocolmo y Barcelona. Fue editor de las páginas de literatura del diario Morgunblaðið.Hizo traducciones de Federico García Lorca, los surrealistas y simbolistas franceses y latinoamericanos. Su libro *Malbikud hjortu* (Corazón de asfalto), le convirtió en el más famoso vanguardista islandés. Corresponsal de viajes, buscaba poetas del país que visitaba y traducía sus poemas. En sus últimos años vivió en una casa sobre la bahía de Smoky. Versiones de José Antonio Fernández.

Erri De Luca

Ríos de sangre

Iban los viejos a las fuentes
y las mujeres con cubos a lo largo del río
mientras el aire silbaba proyectiles y esquirlas,
banda musical de los asedios, junto a las sirenas.
Danubio, Sava, Drina, Neretva, Miljacka, Bosna
son los últimos ríos añadidos a las guerras del siglo,
los ejércitos mordían sus orillas, derribaban sus puentes,
luces de ciudad, Chaplin, las luces de aquellas ciudades
estaban todas apagadas.
Alrededor, Europa prosperaba ilesa.
Otras madres arrodilladas acudían a las orillas,
después que el Volga detuviera,
en Stalingrado, al sexto
ejército de Von Paulus
y lo hiciera retroceder y lo persiguiera
hasta el último puente
sobre el Esprea,
ahogando Berlín.
Las aguas de Europa todavía reflejan incendios.
El deshielo del Vístula iluminado por el hambre del gueto:
no fue bastante para el siglo veinte.
El agua en Europa vuelve a costar su equivalente en sangre.

Plegaria de un soldado en la noche

Quien haya construido una casa y no la haya habitado,
quien haya plantado una viña y no haya cosechado,
quien tenga una prometida y no la haya tomado,
que vaya con la esposa y las uvas
y disfrute de cada una por un año
antes de unirse a otros en la guerra.
Que quien tenga miedo, o sea blando de corazón
se quede en casa y no liquide el coraje
de sus hermanos en la guerra.
He leído estas reglas en libros sagrados
y he querido pertenecer a un pueblo antiguo
de buen corazón con la juventud.
Porque he dejado la cosecha en flor,
la casa sin techo
y a la muchacha en el tren.
Bajo la noche soy un centinela
sobre la cumbre, en una garita
de una guerra insomne.
La metralla arrasa el hielo a la luz de la luna
espero que un temblor me sacuda el frío.
Tengo miedo del cielo, que no haya día
tengo miedo del suelo, que me trague vivo
tengo miedo del aliento que asciende en la oscuridad
y que me convierta en una diana,
tengo miedo, señor: ¿por qué a mí?

¿Por qué no tengo derecho a vivir
y debo en cambio rezar de rodillas?
No me basta el mañana, yo quiero toda la vida
acostumbrarme a los años, ir a la noche de los hijos
e incluso a sus tumbas en esta noche de blasfemia.
Quiero tener sueño junto a la muchacha
cuando tenga los cabellos blancos.
¿Por qué debo rezar de rodillas
para vivir, explotar hasta la escoria
la vida que me llena?
¿Quién de nosotros tendrá derecho a esto?
No será el más justo, ni el mejor,
podría ser yo, señor, apaga
tus estrellas con las nubes
para dejarme invisible a la mira
y a las imprevisibles esquirlas,
pero, si no puedes
protegerme o no quieres,
no dejes mi cuerpo sobre las piedras
y no des mis ojos a los cuervos.
No me pidas cuentas de la cólera
contra ti, no sé rezar mientras lloro.
Cuando hiela no salen las lágrimas,
lloraré en primavera.

Gitanos, un verano

Desde los tugurios del campo de concentración
veíamos a los judíos deportados hacerse columnas
de humo que subían directo al cielo,
eran ligeras, iban a enardecer los ojos y la nariz de su Dios.
Nosotros no fuimos tan livianos.
Las cenizas de los cuerpos de los gitanos
no lograban alzarse al cielo de Alta Silesia.
En pleno verano nos convertimos en niebla coralina.
Nos mantenía en tierra la música que repiqueteaba
(hasta el aburrimiento)
alrededor de las llamas de los fuegos de Auschwitz.
Barricada de acordeones y danzas,
la música inventada cada tarde del mundo
no nos dejaba ir.
Nosotros, que sonábamos sin ningún arreglo,
fuimos encerrados tras las líneas
de un pentagrama de alambre espinoso.
Nosotros, gitanos de Europa, de pesada ceniza
sin destino en la otra vida,
por ningún Dios llamados para dar testimonio,
extraños por instinto al sacrificio
ardemos sin el olor de santidad,
sin los residuos orgánicos de una piedad postrera,
ardimos enteros, guitarras con cuerdas de tripas.

Francisco Casanova

Eres un buen momento para morirme

Amaneciendo y anocheciendo
a un mismo tiempo,
cariño, ¿no es ésta la forma
en que te gustaría vivir?
En mi cabeza hay un álbum
de fotos amarillentas
y lo voy completando con mis ojos,
con los más leves ruidos,
atrapando olores en el aire
y en cada sueño que sueño.
¿Sabes una cosa, pequeña?
La última página de mi álbum
tiene tu boca lluviosa mordiéndome un labio,
un disco de rock and roll
y calcetines de colores.
Mis ojos han sido rápidos,
te he hecho el amor con la ropa puesta
a través de una
larga pajita dorada
mientras cruzabas la calle
con el cabello ardiendo.
Pero ahora son tus pies
quienes dan mis pasos,
¡así que no te equivoques
pues me caería!

Te bebo en cada vaso de agua
que sacia mi sed,
mis palabras son claras como niños pequeños
o espesas como semen empapando cortinas,
pero hoy tengo que inventar
un nuevo idioma
para conversar con tus tiernos maullidos eléctricos
y los gritos de euforia
de la gente que vive en tu cabeza.
Debes saber que a veces
soy como un entierro interminable,
siempre triste y azul
subiendo y bajando
por la misma calle.
Pero otras veces soy un río de risa
corriéndome por toda la ribera,
haciendo el amor a la mar,
una felicidad contagiosa,
un revólver de amor, nena,
y voy a disparar justo a tu corazón
¡bang bang!
¿te di?
Quiero arrollarte, enrollarte y arrullarte,
montaña de aguardiente
y tarde rojiza.
Eres un buen momento para morirme.

Habitación 128

Al final del invierno te hablé tan rápido
como una armónica de boogie woogie,
y en cuarto oscuro como un sueño
vi moverse tus asustadizos pezones
como peces fuera del agua.
Y te juro por el fantasma de Hendrix
que oí la trompeta de ataque
del Séptimo de Caballería y un grito siux
que te cruzó el sexo.

Francisco Casanova [Santa Cruz de la Palma, 1956 –1976] es considerado, junto a Leopoldo María Panero, otro poeta maldito. Adolescente, llegó a Tenerife donde fundó un grupo de rock y se dedicó a leer, compulsivamente, en Rimbaud, Pessoa, Whitman, Breton, Hesse... Murió cuando cursaba el tercer año de Filología Hispánica en la Universidad de La Laguna, donde conoció y trato a un buen número de los intelectuales canarios de entonces. Según los informes de la policía, falleció a causa de un escape de gas mientras tomaba una ducha en su domicilio. A los diecisiete años obtuvo, con *El invernadero* (1973) el premio de poesía Julio Tovar. A los dieciocho años ganó el Pérez Armas de novela con *El don de Vorace* (1974), una parodia de *El túnel*, de Ernesto Sábato. Su poesía ha sido recopilada en *La memoria olvidada*, de 1990.

Reo

Uno, dos...
Jeremías cuenta hasta cien
mientras rezas.
Las caleseras pútridas en los baúles
y los gemelos de ojo de cangrejo
y las babas de almidón.
Jeremías, ponte el medallón azul
con el santo que camina por la
mar con babuchas de ojimel.
Nueve, diez,
los rusos llevaban gorros de
piel de Caín,
los bárbaros eran bolos
trenzados y los romanos
canes de oropel.
Diecinueve, veinte,
El aljibe arde, las mujeres
de mis hijos, comidas por las bestias
del Caribe.
Dios sabe que mi corazoncillo
es un patio desnudo,
la oquedad del cántaro vacío.
Treinta y nueve, cuarenta,
Yo vi los monstruos del cielo
descender hasta mí y hablarme

del polen del sol,
las estancias del vidrio,
los secretos de la alquimia.
Jeremías, declárate loco,
renuncia a tu visión.
Cincuenta, cincuenta y uno,
la ceremonia entre estalactitas,
los ángeles con pelos de hierro y
meollo en mano, con lepra
sus cuerpos cascajosos lamían cuernos
de luz interna.
Ochenta y cinco, ochenta y seis,
averno, tu corona me ciega.
Jeremías, la hora llega,
apuras tus ideas, ríndete.
Ellos moran aquí, son pequeños y enormes,
están en el agua, en el coito,
en los relojes,
noventa y nueve.

SUELO QUEDAR DORMIDO
mirando la luz de una vela,
en mis sueños la llama incendia la noche
que cae como el telón al final de una tragedia,
el fuego sigue creciendo como un niño interminable,
en el sótano perecen los fantasmas olvidados
y en las calles sin salida
mis amigos se agolpan temblorosos.
Esa música crujiente
que avanza como un ejército de muertos,
el viento inflamable que destroza las estaciones
como la coz de un caballo en libertad,
así de fuerte es mi venganza,
así me ahorco con la soga del campanario
para que os persiga la música
del metal que mata.
Y nunca más haréis el amor
ni oleréis ese manjar que es el agua.
Pero cuando el tren del sueño
se detiene, es imposible describir
la tristeza que retorna a mis ojos,
testigos ridículos de ese trozo
de cera que se está consumiendo.

Carlos Pintado

Cuartetas de otoño

Me han concedido el fuego del pecado.
Sólo el fuego; el amor jamás ha sido
en mí sino una sombra. Yo he soñado,
—en las eternas noches del olvido—,
que alguien me ama y me sueña. No he podido
corresponder. Soy triste como el hado
que invierte los destinos del amado.
Soy el amado; no quien ama. He sido
el traidor y el amigo. He complacido
a oscuros dioses el manjar sagrado.
Alguien en la penumbra me ha buscado.
Alguien en la penumbra me ha vencido.

James Ensor

Pues sí, es muy extraño que no exista,
James Ensor, en Ostende, algún lugar
que recuerde que aquí pintó sus cuadros,
que aquí sufrió, usted, su pesadilla.
Pero también extraño es ese sueño
de las aves dormidas en los cuartos,
y el baile de la muerte a medianoche,
y el abrazo filial de algún amigo.

En Ostende, imagino, ya no hay casas.
Faltaba la memoria de algún parque
en donde también yo vestí mi cuerpo
con sus oscuras ropas, consumido
por el horror, la angustia y el deseo.
Faltaban a mis noches los jardines,
los rostros perseguidos por la tarde,
las columnas sagradas como templos.

Faltaba la piadosa maravilla
y la especulación de algunos hombres,
ante la rosa roja de los bosques.

En Ostende, imagino, nadie duerme.

El eco de mis pasos no retumba
sino en un sueño alto e imposible:
hoy presiento que un hombre me conjura,
y que algo de su miedo ya me alcanza,
y que su rostro puede ser mi rostro,
y que sus manos pueden ser mis manos
y puede que seamos sólo el mismo,
deambulando en Ostende por las plazas.

Ignoro de mis días el destino

Ignoro de mis días el destino.
No hay tal cosa. Mi fin está previsto.
Bajo la eterna noche sólo he visto
un único horizonte y un camino.
Quisiera recordar aquel pasado
en que las cosas no sabían nada
De sus nombres. Quisiera la soñada
urdimbre de ese día que ha engendrado
la eternidad de lunas y de rosas.
Acaso sea cierto que las cosas
de hoy van de lo sagrado a lo perdido.
Ignoro si en mi sueño otro convive.
Una estatua me vela y me recibe
y en su sueño seré el que yo he sido.

Habitación de Arlés

Nada conmueve más que aquella silla
que el pintor ha dejado ya inconclusa,
quizás imaginando la difusa
maraña de la luz, la pesadilla
de vivir nada más con una oreja.
Nada perturba el cuadro; la agonía
la sentimos nosotros; la agonía
de él no existe. La silla tan perpleja
sigue en su tiempo inconmovible y sola.
Poco importa la pipa que figura
inaccesible al humo que no puede
Alzarse del dibujo. Triste y sola
ha de quedar por siempre en la pintura,
la silla que otra suerte ya no puede.

Algo habrá ante nosotros

Recorríamos los bosques en la noche.
Yo leía un poema de Pessoa,
susurraba despacio:
"por esos sotos, antes de nosotros,
pasaba el viento cuando había viento".

Después te abrazaba como si fuera
el fin del mundo.
Lejos de allí buscábamos la choza,
su sagrado interior dorando un fuego,
la lámpara para no perdernos
en la sombra del otro,
la ventana abierta al frío y a la muerte,
eran una anunciación de pérdida.

Lejos de allí, miraba
cómo cubrían los toldos para los fuertes vientos,
lanzaban flechas al venado,
y alguien cantaba
descalzo
una canción al verano y a la tarde.

No conjuramos el dolor.
Faltaba el recuerdo sucesivo
de esos días,
el roce de mis manos en tus manos.

Temí rozar los bordes de la trampa.
Oculta la cuerda nos besábamos
sin pensar en otra desolación que en el regreso.
De noche,
recorriendo esos bosques,
comentaba aquella leyenda de pájaros
devorando las carnes de los hombres.

Carlos Pintado [La Habana, 1974] es un poeta, escritor y dramaturgo radicado en Estados Unidos. En 2014 le fue otorgado el Premio Paz de Poesía The National Poetry Series en Nueva York por su libro *Nueve monedas* publicado en edición bilingüe. También recibió el Premio Internacional de Poesía Sant Jordi en España por *Autorretrato en azul* y fue, además, finalista de premio Adonáis con *El azar y los tesoros*. Desde 2010 el South Beach Music Ensemble estrena por varios estados de Norteamérica el *Quinteto sobre los Poemas de Carlos Pintado*, de piano y cuerdas bajo la dirección de Pamela Marshall y Michael Andrews. Textos suyos han sido publicados en *The New York Times, World Literature Today, The American Poetry Review, Raspa Magazine*, entre otros.

Roger Robinson

Un paraíso portátil

Si hablo de Paraíso
hablo de mi abuela
que me dijo que siempre lo llevara
oculto, así, nadie lo sabría.
No podrán robártelo, decía.
Y si la vida te pone en aprietos
llévalo en tu bolsillo
y sigue sus caminos,
huele el aroma de pino
que va en tu pañuelo,
canta, en voz baja, su himno.
Si tu cansancio dura,
en la habitación de un albergue,
un hotel o un rancho,
busca un candil y vacía el Paraíso
en el escritorio: esas blancas arenas,
tus verdes colinas y el pescado fresco.
Inflama el candil como una esperanza
del porvenir, y mira fijamente esa llama
hasta que te venza el sueño.

La tarea del paraíso

El Paraíso tiene por tarea
el consuelo de aquellos que quedaron atrás,

pensar que aquellos amados y perdidos
perdurarán allí como pequeños dioses.

Los rezos en voz baja tienen por tarea
Ayudarte a calmar tus heridas y miedos.

El largo y negro coche fúnebre tiene por tarea
mostrarnos que, al nacer, vamos hacia la muerte.

Una tumba impecable tiene por tarea
recordarnos la forma de vivir nuestros días.

Si pudiese tan solo vivir mis días hasta que la muerte bastara
y hacer sentir la Tierra como Paraíso.

Ascensión

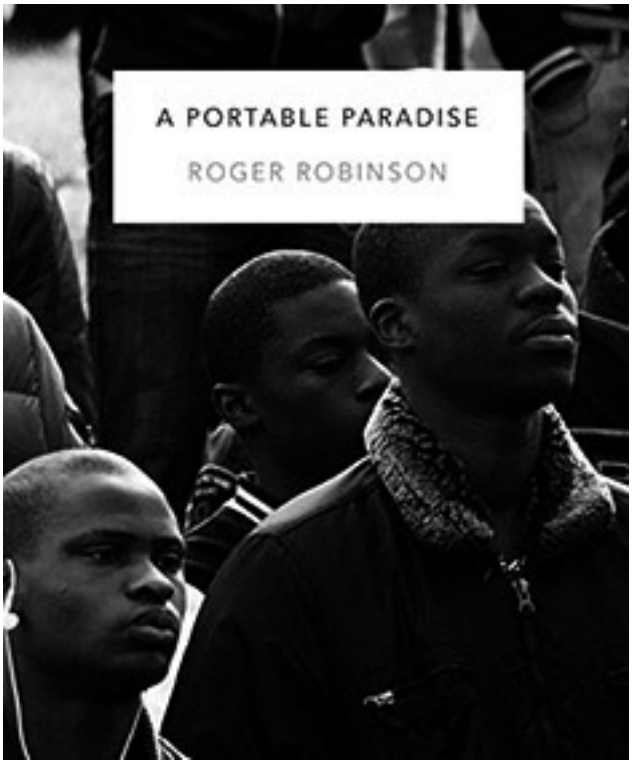
Me enteré que cuando grababas *Ascensión*
en tu mesa había un cerro de cocaína.
A través del planetario de un telescopio,
cerrabas un ojo y percibías el mundo,
en busca de un lenguaje de los cielos.
Un pase, un pase, oh,
somos constelaciones inhaladas
por el cielo nocturno,
metiéndose una raya entre los ritmos
hasta alcanzar notas azules, una meditación.
Parpadean las estrellas, dioses minúsculos de luz,
el mundo es tan vasto, pero mayor la música.
La libertad es esto, tu vida es esto.
No hay un tú, solo una espiral de sonidos
que tañen como cuásares.
Una luz hacia arriba, por un ducto celeste.
Ser dios, sonido, implica estar moviendo
al universo, es respirar en círculo.
Coltrane, *Coltrane*, te está sangra la nariz.

Palinodia del cuervo

Humano,
fui durísimo contigo. No sabía
que tus jóvenes
interrumpen
su sueño
y que has estado
en vela y cuidabas tu hijo
hasta muy noche.
Uno de mis hijos
no está bien. Él no crece
como los otros.
Al igual que tú,
me preocupo de más.
Abro los ojos y mi mente
está llena
de telarañas.
Los demás se preguntan
qué le pasa a su padre.
Me muevo por inercia
porque me necesitan,
pero resulta más y más difícil.
Te ofrezco una disculpa, humano,
me apresuré al juzgarte.
Ahora entiendo el peso
que cargas.

Paraíso

¿Es una isla perfecta el Paraíso?
¿Recompensa por una vida de buenas obras,
una retribución a los virtuosos?
¿Antídoto a las llamas del infierno, al azufre
y a padecer interminablemente?
¿Tendrá blancas arenas y aguas cristalinas,
puras piñas coladas, trajes de baño, sombrillas y tumbonas,
nuestros huesos relajándose al fin en sus pieles bañadas por el sol?
¿Veremos en el mar, a lo lejos, tormentas
que misteriosamente no preocupan jamás a nuestras costas?
Luego de años en tan perfecta tierra,
¿no habremos de anhelar en secreto una noche
que despertemos y haya cielos de heridas nubes,
relámpagos, la lluvia diluviando
y el crimen de unos cuervos
que desbrocen la luna con su cara grasosa por acné?



Roger Robinson [Londres, 1982], ha ganado el Premio T.S. Eliot con su libro *A Portable Paradise* en 2020. Hijo de padres londinenses y trinitarios, cuando tuvo cuatro años fue llevado a Trinidad, de donde regresó al cumplir los 19 cuando vivió con su abuela en Ilford, Essex, y luego se mudó a Brixton, a sur de Londres. Durante la década de los años noventa participó en lecturas públicas de poemas. Algunos de sus libros de poesía son *Butterfly Hotel* [Hotel Mariposa, 2013], *Suckle* [Amamantar, 2009] y *Suitcase* [Equipaje, 2005]. John Burnside, miembro del jurado del premio T.S. Eliot, dijo que en Paraíso portátil: "*Hay un magnífico equilibrio entre lo público y lo personal. El libro posee un fuerte sentido humanitario*". Versiones de Hernán Bravo Varela y Harold Alvarado Tenorio

Dimas Prychyslyy

Rituales cotidianos

Mear tiene algo de espera,
algo de esa espera enfermiza
de cuando llegan los amigos.
Mear tiene algo de rumor espumoso
que mancha las tazas de los wáteres
y por consiguiente las barras de los bares,
y anega las gasolineras de olores viajeros,
y nos recuerda que uno ha sido niño
y apenas se la encontraba.

Mear tiene gusto a suspenso,
a itinerario perdido,
a noches en burbujas de cannabis,
tiene un hilo elástico de relación podrida,
de arena renal mezclada con esperma...
Mear es el paraíso de las seis de la mañana.
Mear recuerda eso de esculpirle de amarillo
el corazón a una madre.

Mear si fumas atrae nubes grises al cuarto de baño,
invita a sentarte y descubrir secretos a la sucia boca del trono.

Mear invita a escuchar a los vecinos,
a imaginar que eres el agua que recorre

la espalda de aquel que está al otro lado del tabique,
me temo que mear es una limpieza de lo sagrado
- ni dioses ni demonios mean,
ni beben, ni lloran, ni se corren, ni se desangran-

Ya sabéis que cuando escribo de verdad
siempre escribo sobre hombres-
están diseñados para que el chorro
juegue a hacer burbujas en el charco,
todos los que tengan amigos con buena puntería
habrán oído ruidos animales
- tipo camello o toro-
salir en cascada del retrete.

Mear sin duda tiene ese típico dorado
pero a veces anuncia complicaciones
o preludios a la muerte (con manchas rojas)
piedras en el riñón o trasplantes (con gritos e insultos)
y en esas ocasiones el color no se aprecia
por las manchas y estrellas que causa el daño en la vista.

El charco de meada en la boca del wáter
es un espectáculo humillante
que cualquier persona decente mira
(independientemente de la adicción a la lluvia dorada).

Mear meando la meada
es sacarse tibias miradas de los ojos,
y sonreír sin que te vea nadie
y en ocasiones ahorrar agua y evitar ruidos.

La lluvia

Me tiré en la cama,
la torre de ropa recién planchada
se derrumbó sin hacer ruido.

Tenías los pezones fríos,
mi aliento buscaba tu principio bajo la sábana
(tú aún dormido).

Desde el primer instante
lo entendí como un regalo.
Hundí mis dedos entre tu pelo
(tú ya despierto, dejándote).

Sentí la barba en el cuello,
y callado, mientras te levantabas,
me arrodillé de pronto,
a modo de disculpa.

Entonces,
entendiendo que nunca se levantaría,
te intenté subir el pijama
más allá de la gris cintura.

De pronto, sentí
la lluvia en la cara.

Molly House

Ni era el Mother Clap ni estaba en Holborn.
Sonaba una música extraña
que no cabía en el recuerdo,
los hombres eran negras sombras
que se deslizaban por la puerta
al romper la noche las pocas esperanzas
que no se había cargado el día.

La primera vez que entré en ese Edén
de negros y metales,
a ese templo de camas
suspendidas entre gemidos,
me senté y observé el lento juego
de émbolos y muslos
dispersos entre la sorda bacanal
de las pantallas.

La primera vez que me adentré
en esas espesuras
pensé en los héroes provenzales
y sus pruebas en los bosques,
en el éxtasis de Santa Teresa,
el presidio de San Juan,
en las galeras, en un espejismo fractal
de un Dios transfigurado en Charlton Heston.

Aquellos hospitales de ultramar,
aquellas tumbas que derramaban vida,
aquel ensueño de morada última
lo regentaba un transformista viejo,
mezcla de Sócrates y Carmen de Mairena,
índole de Celestina y Marco Aurelio.

Escuchaba en la barra a todo aquel que quisiera
rejuvenecerle el oído,
cantaba coplas, pedía churros cuando amanecía,
y aseguraba ser la mismísima Bizcocha
y arrepentirse de haber vendido a la Lirio
que era en realidad un bellísimo muchacho.

Del día después

Después del cigarro y el café
vuelvo a mirar por la ventana,
a describir la soledad, la mudez y el desorden
de las habitaciones
de la que nunca será mi casa.
Busco entre los papeles
-con mirada que procuro creer seria e imperturbable-
aquel recibo donde garabateé tu número,
el color de tus ojos,
las notas en las que pude -muy por encima-
resumir el escalofrío de tus susurros.

Recuerdo los ladrillos de fuera
y la moqueta del rellano manchada de sangre,
todas aquellas siluetas
entre la bruma de las copas
y como las cosas entonces tenían un sentido...

Y aunque las palabras fueron confusas
nunca fueron más ciertas las miradas...

Todo ello girando en torno
al color de esos ojos olvidados,
todo en torno a un número perdido,
todo en una noche que me bebo

y no acabo nunca
de encontrarte en mis garabatos
entre los papeles de mi cuarto
y los papeles de la pantalla,
y los papeles, que, perdidos,
esconden los fantasmas
de los cuerpos decapitados de David y Venus
mientras observan la silenciosa
sombra de tus pasos,
detrás de mí,
por el pasillo.

Dimas Prychyslyy [Elisavetgrado, 1992], es graduado en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca y Máster en Escritura Creativa por la Universidad Complutense de Madrid. Ha publicado *Mudocinética* (2010) y ha sido galardonado con el Premio València Nova por *Molly House* (2017). Escribe para acercarse a temas como la identidad, la marginalidad o el homoerotismo. "*Escribo poesía porque es inevitable* –ha dicho-- *y porque es una forma diferente de expresarse y de descodificar el mundo y de entenderse uno, pero no sé si con vistas a publicar, porque uno aprende a divorciarse de los géneros que lo maltratan y la poesía es un poquito dada a las hostias*". Y asegura que "*no entiende "la poesía de ahora", esas "cursiladas" en tuiteros, "instagrameres" y "youtuberes": "eso no es un nuevo tipo de poesía sino un nuevo tipo de mal gusto que ya ha tocado techo, que digan lo que quieran, eso no es poesía"*.

El caso de Amanda Gorman

Va de suyo que la juventud es un viaje, un alejamiento del error. En ella se cometen muchos desatinos, y no es por eso extraño que entre los excesos que la adornan esté el de la arrogancia e incluso la soberbia. El mancebo Rimbaud, por ejemplo, tuvo ambos defectos, pero los dos quedan compensados por la altura abisal de su obra, que es tanto como decir su al-

tísima hondura. EI problema surge cuando al exceso se suma la falta de calidad literaria. Lo que la joven Amanda Gorman leyó, meses atrás, en la toma de posesión del presidente estadounidense Joe Biden es un poema mediocre. Mejor sería no considerarlo tal y sí pieza retórica, discurso en líneas cortadas, bienintencionada pieza oratoria más destinada a complacer a los propios que a conmover, sacudir, hacer dudar de las propias convicciones, tareas todas que cumple la mejor poesía.

El yerro no radica en la propia joven, encumbrada a un puesto que difícilmente le corresponde. En la alta política ha de imperar la sabiduría, y no es baladí que en Roma el Senado fuera asamblea de hombres mayores, como etimológicamente indica el término. Hoy también podrían ser mujeres, bienvenidas sean. En los actos públicos cada vez hay menos personas que peinan canas y más representantes de la juventud, sacada a la pasarela como un ídolo. Estuvo bien que Gorman engalanara con su abrigo y tocado de marca, con su sonrisa pizpireta, el acto. Ahora, elevar lo que leyó a la categoría de oráculo y no va más del 'ars poética' es de un papanatismo preocupante. El corolario de ese salto a la fama (¡ha nacido una estrella!) ha sido la reciente publicación del poema de marras en diecisiete lenguas del mundo en una operación económica que ya ha hecho rica a la muchacha gracias a la paradoja de hablar de los pobres para llenar la bolsa, referirse a los desfavorecidos para acumular poder.

La culpa de todo ello no la tiene tanto Gorman como quienes lo permiten, incluido (nadie es perfecto) el senatorial Biden. Sería miserable caer en la jeremiada por el éxito de una joven si esto no vi¬niera acompañado de una reflexión de ma-

yor calado. Además, con el veto a algunos traductores por no ser mujeres negras y activistas, ridiculez que se comenta por sí misma, lo que se ha producido es una complicidad con un hecho tan grave en lo literario como en lo jurídico, que en España roza lo inconstitucional si no directamente arremete contra nuestra ley máxima. La discriminación por razón de sexo o raza no está permitida ni es permisible. Por lo que sabemos, la misma Gorman, una vez realizado su trabajo el traductor al catalán, dijo que nanay, que lo que ella quiere es una mujer y activista, preferiblemente de origen africano. Aquí hay caso, y un bufete podría pleitear. Lo que sucede es que bajamos la cabeza para pasar desapercibidos y que no caiga el estigma sobre nosotros, al igual que callamos cuando se impone la paridad en los repartos de conferencias del Ministerio de Cultura y, como consecuencia de ello, los institutos interesados en determinada charla sobre un autor clásico no pueden disponer de ésta porque hay menos autoras en las que dichos centros hayan mostrado interés y, producido el desequilibrio, el conferenciante varón se queda en casa.

Lo peliagudo de Gorman no es la traducción de su texto a otros idiomas, que, discriminando, vetando, pisoteando, se podrá conseguir a su gusto. El problema insoluble es la traducción de este a lenguaje poético, es decir, la conversión en poema de lo que difícilmente lo es por su uso de estereotipos y de un discurso 'recto' que dista años luz del figurado característico de la poesía. Cierto es que en la última década se ha producido el fenómeno de una escritura de 'poesía' más o menos ñoña y carente de intensidad, mala aprendiz de una frase muy repetida en los talleres de creación literaria que, llevada

a su extremo, es la perdición de la literatura. Me refiero al 'Muestra, no lo cuentes' Como si fuera posible la autonomía del contenido respecto de la expresión. La poesía está hecha precisamente de palabras, de formas de contar, y son estas las que crean ese acto de mostrar. Carente de la sutileza necesaria, el poema de Gorman solo es bueno en la medida en que Agustín de Foxá medía la poesía: «La buena poesía es la que hace llorar a las mecanógrafas». Suponemos que, en Atlanta, en Memphis, en Nueva Orleans, muchas administrativas negras se habrán sentido interpeladas por el poema. Pero si este no logra validez universal, queda en canto de tribu: si no es obra de arte por sí misma, se convierte en artimaña, panfleto, eslogan. Si denunciando el racismo y el sexismo cae en racismo y sexismo inversos, hemos hecho un pan como una tortas.

Alguien que no era sospechoso, el novelista de color Ralph Ellison respondió en una entrevista de la 'Paris Review': «Si un autor negro, o cualquier otro autor, va a hacer lo que los demás esperan de él, ya ha perdido la batalla antes de empezarla». La falta de sensibilidad de Trump no justifica el trágala de Gorman, su derrota en los términos que manifestó Ellison. La editorial Acantilado ha publicado hace pocos meses un estuche de dos tomos con bastantes de las entrevistas de esa doble serie, El arte de la ficción' y 'EL arte de la poesía'. Allí hay no pocas lecciones de los maestros, hombres y mujeres con una importante carrera ya a sus espaldas, de las que se pueden beneficiar quienes como Gorman aspiren a dedicarse a escribir acaso con menos beligerante miopía como la que ella y su editorial han demostrado.

La literatura de tesis, como la aún endeble de Gorman, es muy defectuosa, como acreditó ser la mayoría de la poesía social que hacía bostezar en los años cincuenta y sesenta en España. Pero tampoco fijemos nuestra atención demasiado en la escritora afroamericana. El mal está mucho más extendido, y la poesía leve, tontorrona, poco exigente que ella practica es una hidra de muchas más cabezas (no necesariamente cerebros). La creación literaria es algo individual que no se aviene al éxito de masas o a trucos. En lo que aconsejó William Faulkner hay muchas oportunidades de aprendizaje para las voces nuevas (todas en sus inicios): «A quien le interese la técnica, que se meta a cirujano o a albañil. No hay un mecanismo determinado para hacer el trabajo, no hay una fórmula mágica. Mal haría un joven escritor en seguir una teoría determinada. Aprende de tus propios errores. La única forma de aprender es cometer errores». Gorman los ha cometido, al dar un poema romo y luego exigir, sobre eso, no traductores sino acólitos. Un doble error amplificado por sus aduladores y quienes han visto en ella un recurso económico que explotar.

Antonio Rivero

El progreso hacia la nada

Michel Onfray publicó, el pasado año, `Théorie de la dictature précédé de Orwell et l`Empire maastrichien' (París, 2019) donde afirma que hoy, en los países democráticos, se ha establecido una nueva dictadura que destruye la libertad, empobrece la lengua, suprime la historia para poder reescribirla a voluntad, niega la naturaleza y propaga el odio.

El común denominador de este nuevo mundo progresista es su fuerte componente nihilista: "El progresismo se ha transformado en la religión de una época privada de experiencias de lo sacro, se ha convertido en la esperanza de estos tiempos desesperados, de una civilización sin fe". ¿Cómo se ha llegado a esta situación de barbarie cultural?

El pensador francés expresa que, luego de 1969 (cuando De Gaulle deja la presidencia), el poder político francés se parte en dos. Por un lado, los seguidores de De Gaulle; por el otro, los simpatizantes de los comunistas. Los primeros se quedan con la economía y las competencias estatales; los segundos (obviamente) con la cultura.

Estos últimos conquistan el monopolio cultural a la par que empiezan a crear un relato. Poniendo en sordina su colaboración con el régimen nazi durante la ocupación, inventan que fueron fusilados 75.000 hombres del partido. Estos serían, de acuerdo con la nueva historia, los verdaderos héroes antinazis.

Como nota pintoresca, Onfray refiere que este mismo partido comunista era contrario al aborto y a la contraconcepción en virtud de no querer que la mujer comunista fuera conducida a transitar la vida disoluta de los burgueses.

Sin embargo, este poder político-cultural durará poco tiempo. Después de 1968, las filosofías estructuralista y deconstructivista comienzan a hacerse hegemónicas.

Para el estructuralismo, refiere Onfray, la idea es más verdadera que la realidad. Esta desnaturalización opera en el lenguaje con Barthes, en la antropología con Levi-Strauss, en psicología con Lacan, en la historia con Althusser, en la sexualidad con Foucault, en la racionalidad con Deleuze, en el ámbito de la verdad con Derrida. El nihilismo deconstructivista, pues, reemplaza al materialismo dialéctico.

Ahora bien: el principal enemigo de esta dictadura cultural es el pensamiento. El que pretenda pensar de modo diferente se convierte en un sospechado. ¿Cuándo sucede esto? Cuando alguien pretende pensar por sí mismo y comienza a ver la realidad de las cosas. Cuando se decide a dar el nombre justo a esas cosas. Cuando afirma que las verdades serán siempre verdades.

Como podrá advertirse, solo el poder dictatorial progresista puede determinar qué es y qué no es verdad.

La nueva dictadura reprime a través del aparato jurídico, dictando leyes favorables al nuevo absolutismo. Al propio tiempo, lleva a cabo una revolución cultural. Esta última se hace efectiva instrumentalizando a los medios de comunicación, empobreciendo la lengua y reescribiendo la historia. Será necesario, a tal efecto, crear una nueva lengua con el objetivo de reducir la gama de pensamientos.

De este modo, el pensar peligroso morirá porque carecerá de palabras para expresarse. Esta nueva lengua, bajo el imperativo de la "modernización", hará imposible que el hombre pueda acceder al pensamiento clásico. Al destruir la posibilidad de la memoria se podrá inventar un nuevo sistema simbólico acorde a la dictadura progresista.

Este ataque a la lengua nos dice Onfray, comienza en la escuela. La propia escuela procedió a destruir un método de lectura que había probado su eficacia a través de muchas generaciones. Luego, lo reemplazó por sistemas sacados de las ciencias de la educación: métodos dañinos para los alumnos puesto que rompen los mecanismos de leer, escribir, contar y pensar.

A su vez, se desalentó completamente la memoria. El objetivo, para el filósofo francés es claro: "construir seres adultos vacíos y chatos, estériles y privados de profundidad, totalmente compatibles con el proyecto post-humano".

Onfray califica a este régimen progresista de "descerebrado". Crece el analfabetismo, incluso en aquellos que han superado la enseñanza superior. Los profesores leen menos y se encuentran incapacitados para entender textos de cierta complejidad. Por esta razón refiere: "Esta aversión en relación con el libro y a lo escrito, en relación con el autor, a la ortografía, al estilo, a la gramática, a la sintaxis, a la literatura, a las obras maestras, a los clásicos, pero también el vocabulario, ha permitido formar una cadena de gente ignorante y sin instrucción, gente analfabeta y atrasada. Es bueno buscar entre esos militantes de la ignorancia a los pedagogos de los niños de hoy y de los adultos del mañana. ¿Qué cosa hay de mejor en la carrera de un solo imbécil en la instrucción pública para construir

una, dos, directamente tres generaciones de imbéciles?".

La historia no queda indemne. Esta ya no se construye gracias a las obras de estudiosos que trabajan sobre archivos, documentos y testimonios. Los nuevos "historiadores" creen que la verdad ya ha sido preconfeccionada por algunas personas avaladas por la dictadura progresista.

Las cuestiones de género o del sexo no se ponen más en términos de naturaleza sino de cultura. Y afirma sin ambages: "Que la naturaleza se oponga a la cultura es la primera estupidez que impide pensar".

Finalmente, esta ideología opresiva y progresista cultiva y alienta el odio. "Nuestra época es la época del odio", dice. Es contraria a la tolerancia. La tolerancia solo debe tenerse en cuenta para con los progresistas, o sea, para con aquellos que piensan del mismo modo. El alma de estos progresistas ha convertido al vicio en virtud.

Gracias a la desaparición de la moral tradicional, el odio pasa a ser la moneda de intercambio. Usando el descrédito de las personas, se cancelan discusiones, se oblitera el intercambio de ideas, se tapona toda posibilidad de diálogo. Refiere Onfray: "En el ámbito de la cultura postmoderna, el odio es reservado a quien no se arrodilla delante de las verdades reveladas de la religión que se autoproclama progresista".

Como cierre de este lúcido y valiente escrito, concluye: "No estoy tan seguro de querer ser progresista. Y creo que ni siquiera el burro Benjamín de `Rebelión en la granja' lo hubiese querido ser".

Carlos Daniel Lasa

Otra forma de ver

"*Ver en la forma en que un poema ve*", dice el primer verso del poema **43** de Amor y ciencia, de Theodore Enslin, un maravilloso poeta del Black Mountain College en Carolina del Norte, del que hizo parte Robert Creeley, más extrovertido, fotogénico y complejo que aquel. Creo que Enslin disfrutaba cumpliendo el papel de último de la fila: tranquilo, sosegado, escribiendo en el estudio, ubicado en su bosque en Maine, en medio de los árboles y plantas que había sembrado en honor de sus escritores preferidos y muy cerca del loto que rendía tributo al adorado William Carlos Williams. A veces, abandonaba su estudio para desempeñar trabajos esporádicos, y cada tarde la dedicaba a tallar y pulir bastones de madera, convencido, seguro, de que la fortuna estaba con él:

¿Y habrá suerte mejor que ser la ceniza,
de que está hecho el olvido?

Escribió Borges.

Los poemas ven, claro que ven, y no es el poeta el que ve en este caso, tal como tampoco ven los pintores o los músicos, sino sus propias obras, que ya no son ellos,

sino una entidad diferente y autónoma. Las obras de arte perciben de una manera especial y particular, y gracias a esa condición, precisamente, enriquecen nuestro conocimiento del mundo, que en principio es ñoño, directo, sin matices y sin sombras.

El arte o la literatura no son el reflejo de la simple realidad, tienen que ver con ella, por supuesto, en la medida que la elevan, pero no son su representación, mucho menos su réplica; ni siquiera cuando se les califica de realismo, naturalismo o hiperrealismo. No, la literatura define y comprende el universo desde una dimensión alterna a la que los sentidos tradicionales nos permiten acceder. El arte nos permite sentir de una forma diferente.

Irving Layton, el poeta rumano-canadiense, escribió un poema a la muerte de Fred Smith; otro poeta, el escoces Gel Turnbull, quiso halagarlo diciéndole: debes haber sentido mucho la muerte de tu amigo, lo que Irving le contestó que tal amigo nunca había existido, que solo había sentido ganas de escribir el poema. Habría que precisar que Fred Smith sí existió, tal como han existido todos los seres literarios, solo que no en el sentido corriente del término, es decir, no ocupó una cama, ni se casó o trabajó o tuvo hijos. Existió sin embargo por y en el poema de Layton.

Volvamos al poema de Enslin:

Ver en la forma en que un poema ve
y que podría ser mejor que la forma usual de ver
no una forma fácil de ver algunos
podrían llamarla turbia nunca enfocada
en ver lo que es difícil necesario
para sobrevivir un poema que no razonará
o proyectará sólo un intento de lo que dice
en lo que es incluso el fracaso
del poema también pero ese no es
todo el asunto el poema puede fracasar
como todo está la posibilidad
de que de improviso no conozca este lugar
apenas estoy aquí el poema está aquí

El reclamo por la aparente distorsión es la sempiterna cantaleta del pensamiento correcto, del que reclama por la dislocación en las formas pintadas, en los colores inadecuados, en las disonancias de Schöenberg o en la mirada turbia de Monet. Pero no hay tal, o mejor, es que no importa la distorsión porque es otra forma de ver, o de sentir. Difícil por supuesto, porque implica una negación de la natural conformidad.

Ver, entonces, cómo ve el poema es difícil, y preferible, incluso sin importar su éxito, porque, dice luego el poeta, la falta de enfoque puede llevarlo al fracaso; aunque ese es, aun menos, un problema.

Así que no importa la realidad, ni la sinceridad en el

sentido tradicional del término, y que abofeteó Layton, ni la veracidad, ni la turbiedad en el enfoque, ni el fracaso, y ni siquiera la búsqueda de la verdad; lo que importa es enriquecer la capacidad de sentir. Eso es lo que permite el arte; esa es la posibilidad que arroja ver, por ejemplo, el paso de una mujer que lleva el almuerzo a su esposo obrero, tal como sucede cada medio día al frente de mi ventana, y como seguro sucede a menudo frente a la suya, lector, y que un poema de Enslin vio así:

Todo arruinado
este mundo. Si
todo arruinado.
Pero. ¿dirías eso
viéndola subir la colina,
embarazada de ocho meses, pesada,
para traerle un sándwich
cuando él tiene que trabajar hasta tan/tarde?

Qué importa ser un poeta menor, o ser un lector, o un mero observador, si cabe la posibilidad de ver en la forma que un poema ve: *"To see in the way a poem sees"*.

Los poemas de Enslin han sido traducidos al español por Eric Schierloh.

Pablo Felipe Arango

Mire Usted:
aquel día,
  20 de Julio,
día de la Patria
tomó un baño
al mediodía,
se puso un calzón rojo
y antes del almuerzo
se tumbó en la cama.
Aquel 20 de Julio
  día de la Patria.
¡Nunca despertó!
Lo cierto,
dijo la voz de mi torpeza,
es que no murió.
Nunca supo qué había acaecido.

La muerte apenas asiste a los
que viven.

Acontece a los otros,
no a quien palma.

HAT